

Poema



MARIANNE TOUSSAINT

Qué espíritu lo contrajo hasta la sombra
para que entre el dolor y su espesa pulpa
encontrara el único sabor de mantenerse vivo.

La mañana apretaba el sol entre sus cuerpos.

Aquella muchacha sobre las piedras
le abre una hondanada al confesarse.
Un cristal de aire brumoso los divide.

Lava su cara en un círculo de agua imaginaria,
se asfixia en los ángulos de su celda.

Toda la noche la sed atravesó su cuerpo.

Atrás de sí mismo, siempre
de espaldas a las palabras.
Atrás, de lo que es atrás de sí mismo se resguarda,
y sueña.